

Escrito por: narrador

Resumen:

Cuando en la oficina nos enteramos que el hijo del dueño de la empresa, iba a entrar como un simple oficinista más, todos supimos que sería relativamente por poco tiempo, mientras aprendía como es el funcionamiento de la oficina. Lo gracioso es que no se a quien se le ocurrió la estúpida idea de que nadie se iba a dar cuenta de quién era en realidad el tipo ese.

Relato:

Así que haciéndome la tonta, rápidamente hice amistad con él, al punto en que ocasionalmente yo nada más que por provocarlo, andaba sin mis bragas puestas, dejando que él de manera distraída mi viera el coño, o mis tetas.

Hasta que finalmente un día como que no pudo aguantarse más, y tras estar mirando mi coño embelesado, al darse cuenta de que lo había pillado mirándome, salió corriendo al baño, al verlo, se me ocurrió seguirlo. Pero al entrar al baño, me lo encuentro con sus pantalones abajo, y su parada verga agarrada entre una de sus manos, masturbándose.

Claro que al ver, que yo entré al baño, y cerré la puerta tras de mí, él se cortó un poco. Pero cuando agarrando su parado miembro, lo dirigí directamente a mi coño, su manera de actuar cambio por completo.

Al ver que yo estaba tan dispuesta como él, sus manos comenzaron a ir quitándome casi toda mi ropa, al mismo tiempo que no cesaba de meter y sacar su dura y parada verga de mi húmedo coño. Por un buen rato disfruté mucho de la posición en que nos encontrábamos, pero de momento a él le dio porque lo hiciéramos de otras formas, a lo que yo gustosa colaboré, hasta el punto que cuando me pidió que se lo mamase, no dudé ni un segundo en hacerlo.

Así que al él sacar su verga de mi mojado coño, y colocarla en mi boca, de inmediato sentí el sabor y el olor de mi propio coño. Cosa que me hizo sentir mucho más excitada de lo que ya estaba, nada más de pensar que alguien más nos pudiera descubrir teniendo sexo en el baño.

Quizás de seguro nadie se hubiera dado cuenta de lo que ocurría entre el hijo del dueño de la empresa y yo, de no haber sido que tanto como yo, formamos un gran alboroto dentro del baño, a medida que él me enterraba su verga dentro de mi coño, y yo movía mis caderas de manera desesperada, mutuamente nos decíamos a todo pulmón, lo bien que lo estábamos pasando. Y por aquello de no quedarme atrás, yo le pedía a voz en cuello que me diera más y más duro.

La cosa es que al salir los dos del baño, no tan solo el resto de los empleados de ese piso, se habían dado cuenta, o escuchado nuestros gritos. Sino que hasta el guardia de la entra, estuvo a punto de llamar a la policía porque creía que estaban matando a alguien.

Ustedes podrán creer que apenas salimos los dos del baño, yo arreglándome el vestido y mi cabello, y él terminándose de subir los pantalones, cuando vino el arrastrado gerente de personal, diciéndome que estaba despedida. Sin más ninguna otra explicación.

Pero no se crean que salí perdiendo, todo lo contrario. Hoy en día soy, digamos que soy la amante oficial del nuevo Director de la compañía....
